

José DE VILLA

L. 2 Dio
25. Mayo
1981

Televisión popular

25/4/81

Con excepción del canal 11 de televisión (el canal del Instituto Politécnico Nacional), la totalidad de la televisión mexicana, tanto la privada como el canal 13 que se guía por los mismos patrones que Televisa y que francamente ha defraudado la intención original que le permitió salir al aire, está al servicio no de las mejores causas populares, sino exclusivamente de intereses comerciales e ideológicos que se ubican o al menos se corresponden en o con los grupos de presión domésticos y hegemónicos.



La situación del canal 13 es particularmente irritante, puesto que su programación y su comercialización están conduciendo al teleauditorio hacia el mismo marco de insubstancialidad y consumismo, respectivamente, que Televisa. Con otros tipos de barnices, sus programas "culturales" y de "fondo", obedecen a los patrones de "diversión" que los inversionistas de la televisión mexicana tan magistralmente han explotado.

Los pronunciamientos que últimamente se han dado por parte de algunos partidos políticos, organizaciones campesinas y personeros del movimiento obrero organizado de México, en el sentido de que se cuente con un canal de televisión popular, o que en el tiempo oficial se dé acceso a la clase revolucionaria, es una postura totalmente legítima y expresa una necesidad del pueblo mexicano que ya no puede seguir siendo soslayada por más tiempo.

En efecto, la televisión privada ha causado un grave daño a la población, al imbuirle patrones de vida ajenos a nuestra idiosincrasia, alinearla ideológicamente y hacerla víctima del más increíble consumismo. Los medios audiovisuales masivos, pese a lo que arguyan y a las falacias en que caiga, son instrumento de penetración al servicio único del gran capital y obstáculo al desarrollo educativo y cultural de la República.

La constante violación que de las normas de Derecho realizan, y la incapacidad del poder legislativo—como ya públicamente se declaró—para legislar sobre el derecho a la información, son realidades que urgen al gobierno, por lo menos,

a brindar al pueblo un canal televisivo que lo sirva y que conduzca sus expresiones y planteamientos. De la misma forma, sería conveniente que se otorgasen al canal 11 todas las facilidades económicas y la máxima libertad por lo que hace a la orientación de su programación, a efecto de que este medio efectivamente vincule a un importante sector del estudiantado superior con el pueblo.

La indefensión en que actualmente las grandes mayorías de la población y el mismo gobierno se encuentran ante el poder de los medios masivos audiovisuales, está acreditando, día a día, el afianzamiento de las trincheras de la reacción, la pérdida de los valores de nuestra nacionalidad y de la legitimidad del gobierno ante el pueblo. Las opciones que la televisión comercial mexicana ofrece, no son muchas: series televisivas y películas cinematográficas que registran y afianzan modos y motivos extranjeros, publicidad que introduce símbolos de prestigio exóticos, inalcanzables, así como una fatal desculturalización no sólo nacional, sino inclusive de carácter universal y mentalmente elemental. Un niño televidente "tipo", sabe quién es Superman, conoce su transfiguración y todo acerca de Luisa Lane, pero ignora porqué Josefa Ortiz de Domínguez es "la Corregidora", dónde se localizan Los Pirineos y cuáles son las palabras esdrújulas.

Y si esto es grave, más grave aún resulta la cotidiana manipulación que de los hechos nacionales la televisión hace, como por ejemplo encuestas increíbles acerca de que hoy con menos trabajo se compran más cosas, y cuyo resultado fue, lógicamente, una catarata de protestas y quejas, no contra los comerciantes abusivos y hambreadores, sino **contra el gobierno!**

Estos hechos tan sólo son pequeñísima muestra de un estado de cosas sobre el que no se quiere hacer caso (nunca hay que presuzgar), pero que es síntoma de que la inacción gubernamental sobre los medios de comunicación, y la no injerencia del pueblo en ellos, está propiciando el entorno mental requerido para, en el momento propicio, asestar los golpes definitivos contra el proceso reivindicador de la Revolución mexicana y las incipientes características de una vida democrática.